PLATICA DE DOCTRINA CHRISTIANA,

CUYAS LUZES IGUALMENTE iluminan el entendimiento, que encienden la voluntad.

D I X O L A

EN LA S. CATEDRAL METROPOLITANA Iglesia de esta Ciudad, el dia tres de Abril deste presente año.

EL M. R. P. MAESTRO PEDRO DEL BUSTO, de la Compañia de Jesus, Cathedratico de Visperas en su Colegio del Señor S. Pablo.

Y REPITIOLA EL DIA CINCO, en el Convento de Madres Capuchinas, con recado muy apreciable que para ello tuvo, de los Señores del muy grave, y Santo Tribunal de la Inquisicion.

POR NO DEBER A LA NOTICIA el aplauso, que se avia adquirido en el doctissimo Cabildo, y piadoso Catholico Auditorio que la estrenò.

Impresso en Granada: En la Imprenta de Nicolàs Prieto. Impressor, y Mercader de Libros. Por Alfonso Fernandez. Año de 1715.

CENSVRA DEL DOCTOR Don Martin de Zelayeta, Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia de Granada, Cathedratico de Escriptura de su Vniversidad, y antes de Filosofia de la de Valladolid, Colegial del Mayor de Cuenca, y Magistral de la Santa Iglesia de Astorga.

DE orden del señor Doctor D. Juan Gomez de Escobar, Canonigo de la S. Apostolica, y Metropolitana Cathedral Iglesia de esta Ciudad, Provisor, y Vicario General deste Arçobispado, &c. He visto la Explicacion de la Doctrina, que en dicha S. Iglesia dixo el M. R. P. Pedro del Busto, de la Compañia de Jesvs, y Cathedratico de Visperas de Theologia en el Colegio de S. Pablo desta Ciudad: Y confiesso, que aviẽdo tenido entonces la dicha grande de oyrle, aora al repetido examen de los ojos, me creciò cõ la admiracion el gusto; pues cada vna de sus bellissimas clausulas, es vn sabroso panal de miel,

que qual artificiosa Abeja, fabricò su Autor de las mas escogidas flores, que à las prolixas tareas de su estudio, supo entresacar con acierto, de el ameno jardin de vna, y otra erudicion, cuya dulçura se penetra cõ suavidad en el alma; si ya no es que la sienten tambien los huessos.

(A) *Favus mellis composita verba: dulcedo animæ sanitas Ossium.* Prov. 14. 24. Vatabl. *Favus mellis est amœnus sermo animæ dulcor, & Ossium medella.*

(B) *Dixit quidam eloquens, & verum dixit, ita dicere debere eloquentem, vt doceat vt delectet, vt flectat. Docere necessitatis est, delectare suavitatis flectere victoriæ.* Aug. l 4. de Doct. Chris.

Comparelo assi, porque assi lo haze el Espiritu Santo, (A) para que sepa el Orador como debe pulir sus palabras, si ha de mover à los oyentes; porque à quiẽ primero no se le ganare la atencion por el oydo, con dificultad se le podrà tocar en el coraçon. Por esso dezia San Agustin, (B) que el Orador perfecto debe disponer de suerte sus Sermones, que enseñe, deleyte, y mueva. Doctrina que no la suaviza la eloquencia, doctrina serà, pero que quizà reciban con nausea los oyentes, ò no la reciban, y de qualquiera manera se malogrò el fin. Siempre se ha de enseñar; pero para mover, y que se venza, ò la rebeldia en vnos, ò la tivieza en otros, es menester endulzarles à todos

el

el paladar, y que gustoso se prepare en ellos el animo para oyr. Logrese que los Fieles tengan complacencia en escuchar la palabra de Dios, que assi no caerà entre espinas.

Esta advertencia, que siempre deben tener presente los Predicadores Evangelicos, la observò con tanta puntualidad el Autor de nuestra Doctrina en su explicacion (como en sus Sermones todos) que suspenso el Auditorio, todos procuraban cōtener hasta la respiracion misma, como que aun este breve desahogo de su aliento, podia ser estorvo à la atencion que cada vno queria prestar à aquel, *cuius ab ore* (C) *melle dulcior fluebat oratio.* Pero aunque mientras hablaba nuestro Orador, callò hasta el viēto mismo, (D) es bien de notar, que quanto silencioso reprimiò entonces entre admiraciones, saliò à publicarlo desques en aplausos, llevando à todas partes veloz la noticia, de lo que de su Supremo Autor avia oydo dezir; en cuyo testimonio (y es el vltimo (E) y mayor elogio de nues-

(C) Homer. de Nestore.

(D) *In Sermone eius silvit ventus.* Eccli. 43.

(E) *Quid enim maius quæritur quam hic invenisse laudem testimonia vbi gratificatio non potest esse suspect.* Casiod. lib. 1. Var. c. 3.

nueſtro Orador) por no defraudarſe del guſto de oìr la miſma Doctrina, ſolicitaron los Señores Inquiſidores, que en las que ſe les acoſtumbra platicar, ſe les repitieſſe la miſma explicacion, que facilmente ſe mereciò las alabanças, que le avia dado el concepto comun, y fueron aſsi al Autor la gratificacion mejor de ſu trabajo.

Y aviendo ſido eſta, no ſolo de la aprobacion, ſino tambien de el deſeo de eſte Tribunal grande de la Fè, no me queda à mi que cenſurar, ſino clamar como todos, porque ſe dè à la publica luz. Aſsi lo ſiento, ſalvo meliori. Granada y Mayo 17. de 1715.

Don Martin de Zelayeta.

IN-

INTENTA EXPLICAR, y no pondera, ni desempeña el alto concepto: que del Autor, y del Soberano Assumpto ha hecho vn tan afecto, como obligado amigo, en este

SONETO:

EL que oìros logrò, quedò instruido
En el mayor Concepto, que se adora
En Dios, de Dios, de quien lo que se ignora
Difinicion (si la ay) ser ha podido:
Del modo que es possible se ha sabido
Lo que es el Sèr de Dios, y desde aora
(Si dezirse pudiera) ya es deudora
La Fè à la clara luz que os ha bebido:
La atencion del oydo la voz prende,
La de la vista en el papel se instruye,
Sin que vna, ni otra ser mayor presuma;
Mas Si vn sentido à otro comprehende,
Què mucho si vno à otro substituye,
Oygan los ojos vozes de la pluma?



LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Juan Gomez de Escobar, Canonigo desta Santa Iglesia, Provisor, y Vicario General deste Arçobispado, por el Ilustrissimo Señor Don Martin de Ascargorta mi Señor, Arçobispo de Granada, del Consejo de su Mag. &c. Aviendo visto la Explicacion de la Doctrina Christiana, escrita, y predicada por el M. R. P. M. Pedro del Busto de la Compañia de Jesvs, y la Censura à ella dada de orden de su merced, por el señor Don Martin de Zelayeta, Canigo Lectoral de dicha Santa Iglesia: Atento à la grãde erudicion que encierra, y seguirse mucho bien con su exemplo à las Almas, y otras Catholicas consequencias, mando se dè à la estampa, y con efecto se imprima, y esta nuestra licencia. Dada en Granada en veinte dias del mes de Mayo de 1715. años.

Doctor Don Juan Gomez de Escobar.

Por mandado del señor Provisor.

D. Pedro Antonio Palomino.
Notario.

EGO SVM, QVI SVM. Exod. 3.



ENTENCIA FVE CELEBRE, aun entre los mas ciegos Gentiles, que todo principio se debia tomar del principio de los principios Dios: *A Iove principium*; pero si este principio en todo es cierto, nunca debe ser mas executado, que en las presentes circunstancias. Dàmos principio en ellas à la explicacion provechosa de la Chtistiana Celestial Doctrina, y teniendo esta en Dios su fundamento, y principio feliz, de Dios la debemos empezar, explicando su Essencia, perfeccion, y Sèr: *A Iove principium.* Este es el metodo que siguen los Theologos: este es el orden que guardan los Dogmaticos. Preguntan aquellos ante todas las cosas, en què consista la Divina Essencia? E inquieren estos ante toda enseñanza, qual sea el Sèr de la Deidad summa; porque como toda la Theologia no sea mas que vn hablar de Dios, es precisо ante todo saber, què sea este Dios de quien hemos de hablar. Què cosa, pues, es Dios Catholicos? Pregunta fue esta que Hieron Tyrano, hizo en Sicilia al discreto Simonides. Pidiò vn dia de termino para responderle, passado este le pidiò dos dias, despues le pidiò quatro para la respuesta, assi fue el Filosofo doblando los terminos, y preguntandole la causa el Tyrano, le respondiò Simonides confuso: porque miẽtras mas lo contẽplo, mas me admiro, mientras mas imagino su Essencia, mas su explicacion se dificulta. Assi pudiera yo responder con mas causa, pues me enseñan las letras Divinas,

que mas bien se puede creer, y adorar, que declarar su infinito Sèr.

Por esso el gran Dionisio llegò à dezir con su extatico ingenio, que mejor se podia dezir de Dios lo que no era, que explicar lo que era la Deidad Sagrada: *Neque enim est aliquid eorum quæ sunt.* Lo primero que debemos creer es que ay Dios. Verdad es esta, dize San Agustin, que solamente la podràn negar aquellos en quien la humana naturaleza està tan sumamente depravada, que ni aun les queda señal alguna de racional vida: *Exceptis paucis, in quibus natura nimium depravata est, vniversum genus humanum Deum, mundi huius fatetur Auctorem.* Si rodeàrais el Orbe terrestre, à lo menos sobre los Mapas, vierais en tantos, y tan remotos Climas, Naciones tan del todo diversas, que apenas avrà dos que se conformen en el modo de governarse; pero en tanta diversidad de Estatutos, no solo no hallarèis algun Reyno, mas ni vna Ciudad sola, ni aun la mas pobre, y oculta Caseria, que quite concordemente de su adoracion toda Divinidad; antes en todas partes hallarèis fabricados Templos, Ministros diputados al Divino culto, colgados votos, erigidas Aras; y ofrecidas victimas: de tal manera, que serà mas facil, segun Plutarco, encontrar Paìs tan lobrego, y obscuro, que nunca vea el Sol en su distrito, que encontrar algun Pueblo à donde la noticia de Deidad, y Religion falte del todo: *Potius conspiciendum sine sole vrbem, quàm sine Deo, ac Religione.* Por esso Ciceron dixo sabiamente, que bien podria hallarse Pueblo, que adorasse por Dios à quien en la realidad no lo era assi, mas que ninguno se llegaria à vèr que no supiesse que avia Deidad: *De hominibus nulla gens est tam immansueta, quæ non, etiam si ignoret, qualem Deum habere deceat, tamen habendum, sciat.* Este es vniversal sentir del mundo, y consiguientemente es verdadero; porque, como dize el Filosofo, lo que à todos les parece verdad, no puede dexarlo de ser: *Quod vniversis videtur, verum est.* Nunca anochece

Aug. in Ioan. tract. 106.

Cic. lib. 1. de legib.

en

en todoel mundo à vna mifma hora , fino folamente en alguna parte fuya; defta mifma fuerte la mentira , no puede juntamente obfcurecer todo el genero humano , de fuerte que fea engañado el todo, ò que el todo fea engañador, como dixo el Filofofo Cordovès : *Nemo omnes , omnes neminem, finguli fingulos fallunt*. Vn particular puede engañar à otro , pero à todos no los puede engañar vno , ni à vno le pueden engañar todos ; porque el juizio de todos es juizio de la naturaleza, que no puede mentir , y fi hizo al hombre para el faber, no puede hazerfele guia para el error. No obftante efta luz de la naturaleza, conque convienen en que ay Dios las tierras todas , no faltaron Hereges Atheiftas , que negaffen toda Deidad, que efto es lo que Atheifta quiere dezir : *Sine Deo.* Sin Dios, opinion que califica el Real Profeta de atrevida locura: *Dixit infipiens in corde fuo: Non eft Deus.*

Pfalm. 13.

Es verdad, que à Dios no le vèn los ojos; pero què mucho, fi es puro Efpiritu ? Las cofas corporales pueden verfe , las Efpirituales folo fe conocen ; pero aunque à Dios no le vemos en sì mifmo, le vemos cada dia en fus efectos. Què otra cofa es cada criatura , que vn teftimonio de la Deidad Sagrada ? Preguntè à la tierra (dize San Auguftin) fi era ella mi Dios , mas junta con lo ameno de fus flores , con lo frondofo de fus arboles, con lo cultivado de fus jardines , con lo intrincado de fus montes altivos , con lo humilde de fus valles profundos , con lo fañudo de fus brutos fieros , con lo docil de fus domefticos ganados , me refpondiò con vozes no confufas, que no era ella la Deidad que bufcaba: *Interrogavi terrã, fi effet Deus meus, & dixit, quod non, & omnia quæ in ea funt, idem confeffa funt.* Lo mifmo preguntè al falobre mar , y à lo infondable de fus abyfmos, à que vnanimes todos refpondieron , le bufcaffe fobre la inftabilidad de fus golfos: *Interrogavi mare, & abiffos, & refponderunt: quære fuper nos eum.* De la

Aug. Soliloq. cap. 3.

tierra, y el agua passè à el ayre, y acompañado de sus aves velozes, respondiò, se engañaba Anacsimenes, en averlo adorado por Deidad sublime: *Interrogavi aerem, & inquit Aer cum omnibus incolis suis: Fallitur Anaximenes, non sum ego Deus tuus.* Hize finalmente la misma pregunta à los Cielos, à el Sol, Luna, y Estrellas, y todos dixeron con lenguas de luz, que ni ellos eran mi deseado Dios: *Interrogavi Cœlum, Solem, Stellas: Neque nos sumus Deus tuus, inquiunt.* Pues criaturas del Orbe todo, si tan claramente me avèis desengañado, de que no sois vosotras el Dios que busco, dezidme de mi Dios algo à lo menos? Solo, responden, te podemos dezir, que de èl tenemos todo nuestro ser: *Et Dixi omnibus his: Dixistis mihi, quod vos non estis Deus meus: at dicite aliquid mihi de illo. Et clamaverunt omnes voce grandi: ipse fecit nos.* Hasta aqui el gran Padre San Agustin, para darnos de esta suerte à entender, que esta Maquina vniversal nos puede llevar à el conocimiento de la increada luz. En la felize Patria de la Gloria, nos servirà de espejo la Divina Essencia, para que en èl veamos las criaturas; pero en esta miserable vida nos sirven de espejo las criaturas para ver en todas la Divina Essencia: Alli serà Dios Espejo voluntario, como suelen dezir los Theologos: aqui las criaturas para ver à Dios nos sirven de vn espejo natural. A este Espejo nos remite el Apostol, para que en èl veamos el explendor Divino; pues no tiene escusa el entendimiento, que no vè à Dios en Espejo tan claro: *Invisibilia enim ipsius perea, quæ facta sunt intellecta conspiciuntur: Sempiterna quoque eius virtus, & Divinitas, ita vt sint inexcusabiles.* A este Espejo de enigmaticas luzes embia el Sabio à los Insipientes, para que se les haga el Criador visible: *A magnitudine speciei & creaturæ cognoscibiliter poterit Creator horum videri.* Este grande libro del mundo, era el que leìa el grande Antonio en la inculta aspereza del desierto, aprendiendo en èl, mas que en otros libros,

Ad Rom. 1. v. 19.

Sap. 13. v. 5.

bros, la ſumma excelencia del Autor de todo: *Naturam rerum creatarum ſibi librum eſſe, in quo Dei excellentiam poſſet legere; quia ibi ſe ipſum Deus ad vivum depinxerat, & expreſſerat.* Pues ſi quantas criaturas ay en el Orbe, ſon otros tantos rayos reſplandecientes, que de sì arroja aquel Sol Divino; ciego es el que con tantos rayos no conoce ſu explendor eterno. Si ſon otras tantas ſonoras vozes, que aclamando aquel Sèr inacceſsible, nunca han ſabido ceſſàr de alabarle, ſordo eſtà el que à voz tanta no ſe excita à conocer la Divina grandeza, mudo el que no prorrumpe en ſu alabança. Si es finalmente todo lo criado, efecto, indicio, y claro teſtimonio, que demueſtra la gloria, y el poder Divino, inſenſible es quien dexa de conocerlo: *Inviſibilia enim ipſius per ea quæ facta ſunt intellecta conſpiciuntur.*

Lo ſegundo que debemos creer es, que es vno en Eſſencia eſte Dios: Nueſtro Dios es vno, ſe dize en el Deuteronomio: *Deus noſter, Deus vnus eſt.* Apenas otra alguna verdad ſe hallarà en las Sagradas letras mas claramente dicha, y expreſſada, que eſta vnicidad de la Eſſencia Divina; què mucho ſi tambien la divulga la luz de la razon libre de ſombras: Porque ſi eſto que llamamos Dios, es preciſo que contenga en sì quanta perfeccion ſe puede imaginar, ſigueſe que ſu Eſſencia debe ſer vnicamente infinita, è infinitamente vnica, y es la razon clara; porque ſi huviera multiplicados Dioſes, ſolo pudieran llegar à diſtinguirſe por alguna perfeccion eſpecial, que huvieſſe en el vno y en el otro no, y ya ſe ſiguiera de aqui, que ni vno, ni otro contenian las perfecciones, y excelencias todas, y aſsi faltàra en ambos la Divina Eſſencia, que pide contener las perfecciones juntas. Solo Dios tiene, dize San Cypriano, la autoridad, y poder ſobre todo, y aſsi es preciſo que ſea vnico: *Vnus Deus, & Dominus: neque enim illa ſublimitas poteſt habere conſortem, cum ſola omnium teneat po-*

Deuteron. 6. v. 4.

D. Cypr. apud Marchant. in Symb.

potestatem. No puede vn Imperio tener muchos Principes: El Romano lo viò en sus Fundadores; pues Romulo, y Remo, que cupieron juntos en vn vientre mismo, no pudieron caver en vn mismo Trono. Compañias en el poder, ò se empiezan con mutua deslealtad, ò se deshazen con sangriento furor: Augusto, Lepido, y Marco Antonio, dividieron el mando del mundo, formando aquel celebre Triumvirato; mas presto en Augusto se viò el poder vnido, con estrago fatal de Marco, y Lepido. La afinidad entre Pompeyo, y Cessar, parò en sangrientas civiles iras, porque en la autoridad, y en el poder, ni Cessar podia sufrir mayor, ni Pompeyo queria tener igual: *Nec quemquam iam ferre potest; Cæssar vè priorem; Pompeius vè parem.* Preguntaronle vn dia à Alexandro Magno: Por què aspiraba con tantos anhelos à hazerse Monarca vniversal del mundo? Y respondiò, que para poner en paz à el Orbe todo: *Vt Orbem totum bellis liberem.* Porque las guerras, y dissensiones, tienen su origen en tres pluralidades, de Dioses, de Principes, y de Leyes: quiero, pues, dezia, ser vnico Monarca, para mandar que todos convengan en adorar à vna sola Deidad, en servir à vn solo Señor, y en observar vna sola Ley. De Dario se suele referir, que ofreciendole parte del Asia, respondiò, que el Reyno no admite compañia, como ni dos Soles la Celeste Esfera: *Cœlum non patitur duos Soles: Rex vnicus esto.* Pero què mucho, si aun los irracionales sienten lo mismo? Vna sola es la Reyna, que permiten las Abejas melifluas: los ganados siguen à vna guia sola; porque es comun voz de la naturaleza vniversal, que nada admite menos multitud, que el mando, que el dominio, que el poder: *Nulla fides Regni socijs omnisque potestas Impatiens consortis erit.* Pues si esto sucede, dize San Cypriano, assi en los hombres, como en los brutos, quanto mas debe ser vnico, y solo, aquel Sagrado vniversal Monarca, que todo-

Lucano. lib. 1.

Guevara l. 3. epist.

Luc. vbi sup.

do-

do lo manda con ſu palabra excelſa:todo lo ordena con ſu alta Sabiduria, y todo con ſu poder lo perfecciona: *Rex vnus in Apibus: Dux vnus in gregibus: in armentis Rector vnus: multo magis mundi eſt Creator, qui vniverſa, quæcumque ſunt, verbo iubet, ratione diſpenſat, virtute conſummat.*

De aqui ſe conoce, quan denſas tinieblas ofuſcaban à los ciegos Gentiles, quando negados à racionales luzes, adoraban ſuperſticioſamente tan confuſo tropel de falſos Dioſes. A treinta mil afirman Heſiodo, y Euſebio, que llegaba el deteſtable numero de aquellos Dioſes, que con poder fingido ſolo de la tierra tenian cuydado, que como todos eran tan para poco, ò por mejor dezir tan para nada, querian ſuplir ſus debiles fuerças con ſu multitud ignominioſa. Solamente para cuydar la entrada aun de la caſa mas ſoèz, empleaba tres Dioſes ſu ciego error: A Forculo para las puertas; para los quicios à Cardia, y para el vmbral à Limentino. Pareciales mucho govierno el de todo el mundo para ponerlo en manos de vn Dios ſolo; por eſſo à Jupiter entregaban el mando de la Esfera Celeſte, à Neptuno el Imperio de los mares, à Pluton el de los Abyſmos, à Eolo el de los vientos, à Ceres, y Baco el de los frutos, à Minerva, y à Apolo el de las Ciencias, à Belona, y à Marte el de las Armas, à Bulcano el de el fuego, y el Reyno del Amor à el Dios Cupido. Pero el Sagrado Redemptor del mundo, como Dios verdadero, Vnico, y ſolo, excluyò de vna vez tanto Dios falſo, moſtrando ſu Dominio en todo el Orbe. Cria vna Eſtrella en ſu Natal feize, como Dueño de la Esfera Celeſte, y aſsi deſtierra à el fabuloſo Jupiter. Anda ſobre el inquieto liquido golfo, como por ſobre firme pavimento, ſugetandoſe el mar à ſu dominio, y aſsi le quita el Tridente à Neptuno. Deſciende à los Infiernos como Rey, adorandole aquel ſitio infelìz, y aſsi deſtierra à el lobrego Pluton. Manda à los vientos, que

que quando mas furiosos sossiegan à su voz los fuertes impetus, y assi quita à Eolo el poder vsurpado: Convierte en vino los crystales puros, y en el Desierto multiplica los panes, mostrandose Dueño de los frutos mas nobles, y assi excluye del todo à Baco, y Ceres. Es Eterna Sabiduria, que el Padre engendra de su Mente Sagrada, y assi confunde à Apolo, y à Minerva. Armas nos traxo contra la Carne impura, quitando el poder à Marte, y à Belona. Es consumidor caritativo fuego, que encendiò en sus llamas la Maquina del mundo, despojando à Bulcano de su infiel dominio. Es el Sagrado Dios de los amores, vendado, y desnudo en su Passion terrible, en que sirviendo le de Arco la Cruz, dispara saetas de abrasado amor, para herir nuestras Almas, y atraer las à sì, para que se vea ser verdad; que èl es Dios Vnico, y Señor de todo, y que los Dioses de los Gentiles ciegos, solo son infernales Espiritus: *Omnes Dij Gentium Dæmonia.*

Psalm. 95.

Mas si podemos con la luz natural conocer que ay Dios, y que es vno solo, què cosa sea este Dios mismo, ni perfectamente podemos conocerlo, ni debidamente explicarlo. Si fuera corporea la Divina Essencia, ya pudieramos en parte alcançarla por las especies de los sentidos; pero siendo Dios Espiritu puro, no hallan los sentidos en èl su proprio objecto. En Dios, señores, no ay cardor de luz, belleza de color, melodia dulçe, olor fragrante, sabor apacible, ni quantidad mole; y assi por los sentidos no puede conocerse, porque Dios es luz sobre toda luz, que no pueden los ojos percebir: Es vna voz sobre toda voz, que los oydos no pueden alcançar, vn olor sobre todo olor, que el olfato no llega à aprehender: vna dulçura sobre toda dulçura, que nunca el gusto puede percebirla: Esta luz luze, donde el sitio no la circunscribe. Esta voz suena, donde el ayre no la arrebata. Este olor huele, donde el viento no lo esparce. Esta

dul-

dulçura anega en favores, donde no reyna la hambre terrible. Efte bien fe tiene en los braços, donde no ay quien caufe defvios. De aqui fe conoce el error de algunos, que hazian à Dios compuefto de miembros; porque la Efcriptura le explica à nueftro modo: Atribuyele ojos por David: *Oculi Domini fuper iuftos*: boca por Ifaìas: *Quod os Domini nominabit*. Coraçon por Moyfes: *Tactus dolore cordis intrinfecus*: braços por San Lucas: *Fecit potentiam in brachio fuo*: manos por Job: *Manus tuæ fecerunt me*. Pies por el Rey Pfalmografo: *Caligo fub pedibus eius*. Pero nada defto ay en Dios, porque como Efpiritu lo excluye de sì, y folo por metafora fe le puede aplicar, debiendofe defta fuerte entender, que fu Cabeça como el oro mas puro, es la Divinidad de fu Sèr excelfo: la claridad eterna es fu bello Roftro: el Entendimiento, y la Providencia, fon los ojos, conque todo lo mira: la Sabiduria increada, es fu Sagrada boca. Los Angeles fon fus cabellos, los dos Teftamentos fus labios: fus braços fortaleza, y poder: fus pechos clemencia, y bondad: la caridad ardiente fu coraçon: los pies en que eftriva, fu Jufticia, y mifericordia: la immenfidad es fu grandeça: fu vida la immortalidad, y fus años la Eternidad feliz. Pero ni efto explica lo que Dios es.

Pfal. 33.
Ifaiæ, 62.
Genef. 6.
Lucæ 1.
Iob. 10.
Pfalm. 17.

Algunas reglas nos diò San Anfelmo, Soberano Theologo, para conocer el Sèr Divino. Dios es, dize, vna cofa tal, que no puede penfarfe mayor: *Effe aliquid, quo nihil maius cogitari pofsit*. Porque aun los mas elevados Querubines, no pueden concebir fu Sèr admirable. Imagine vno tal hermofura, que arrebatando los coraçones con fu vifta, valga mas el verla vn folo memẽto, que gozar los mayores contentos del mundo millones de años: pues todavia no llega à imaginar cofa mayor que Dios. Imagine Mageftad tan augufta, que valga mas padecer por ella todos los tormẽtos de los Tyranos, que fer Rey de innumerables mundos; pues todavia no llega à penfar cofa mayor q̃ Dios.

Anf. in Profol. c. 2.

Ima-

Imagine bondad tan infinita; que ſea mayor mal el ofenderla, aun con vn penſamiento ſolo, que ſi ſe anihilaran todos los Cielos; pues todavia no llega à concebir coſa mayor que Dios. Imagine quantas perfecciones ſe pueden imaginar; pues no ha penſado coſa mayor que Dios, ni aun igual de ninguna ſuerte; porque es Dios tan grande, que no ſolo es quanto bueno ay, ſino quanto es mejor. Mejor es ſer vno poderoſo, que el que alguna fuerça llegue à faltarle; pues Dios es Omnipotente. Mejor es eſtàr preſente al lugar todo, q̃ eſtàr lexos de alguno; pues Dios es immenſo. Mejor es perſeverar en vna perfeccion de sèr, que padecer alteraciones; pues Dios es immutable. Mejor es ſer ſiempre, que aver de fenecer, ò aver empeçado; pues Dios es Eterno. Mejor es no tener termino alguno; pues Dios es infinito. Mejor es ſer lo mejor de todo; pues Dios es lo mejor de quantas mejorias puede aver; porque nada mejor ſe puede imaginar: *Eſſe aliquid, quo nihil maius cogitari poſsit*. Agradabiliſsimo Teatro fuera aquel, en que ſe vieſſe cõ vna ſimple viſta lo ſummo à que puede eſtenderſe el brillar del diamante, el centellear del carbunclo, del rubi lo abraſado, lo ſuave del jazinto, el reſplandor del oro, el verdor de la eſmeralda, lo azul de la turqueſa, lo grande, y neto de la Margarita, lo vario del Agata mas precioſa. Què maravilla no llegàra à ſer, ſi vieſſemos en vna ſola flor la hermoſura de todas, y la ſuavidad? Lo candido del jazmin, y la azuzena, lo purpureo del carmin, y la roſa, lo cardeno del lyrio, del clavel lo diſciplinado, y aſsi del demàs florido vulgo. Pues què expectaculo, y maravilla ſerà Dios, donde en vn puro ſimplicisſimo sèr, ſe halla quanto bueno ſe puede imaginar? Grande, Bueno, Sabio, Verdadero, y con tan infinitos Atributos; de ſuerte que en èl ſea la Grandeza lo miſmo que ſu Sabiduria; la Bondad, lo miſmo que ſu Sabiduria, y Grandeza: ſu Verdad lo miſmo que todas las demàs coſas; porque ſu Sèr es todas, y cada vna. Mas

Mas ni aun aſsi ſe explica lo que es Dios; pues no ſolo es lo que nada mayor ſe puede penſar, ſino lo mayor que no ſe puede concebir: Eſta es otra regla de San Anſelmo, para dar à entender el Sèr Divino: *Ergo Domine non ſolum es, quo maius cogitari nequit, ſed es quiddam maius, quam cogitari poſsit.* Por eſſo el extatico San Dioniſio dixo, que Dios era vn pielago immenſo, tan ſobre el criado diſcurſo, que nada era de lo que imaginàmos: *Nihil eorum quæ ſunt, aut eorum, quæ alicui exiſtentium ſunt cognita explicat arcanum illud.* Imaginàmos, dize, que Dios es Subſtancia, que es Vida, que es Luz, que es Sabiduria, que es Bondad, que es Deidad à el fin; pues todavia no es eſto Dios, ſino otra coſa mas eminentè, mas alta, mas ſublime; porque es Subſtancia ſobreſubſtancial, Vida ſobre vital, Luz ſobre lucida, Sabiduria ſobre Sabia, Bondad ſobre buena, Deidad ſobre Divina: *Non ſubſtantiam, non vitam, non lucem, non ſenſum, non mentem, non ſapientiam, non bonitatē, non Deitatem, ſed quoddam his omnibus eminentius, & præſtantius: Bonitatē ſuper bonam, Divinitatē ſuper Divinam.* O golfo inſondable de la Divina Eſſencia, en que naufraga el mayor diſcurſo, ſelle el ſilencio el balbuciente labio; pues mientras mas ſe quiere hablar de ti, mas ſe confunde la debil razon. Y pues no te podemos conocer, como en ti eres, ò Soberana luz! Haz que todos te ſepamos amar con las fuerzas todas de nueſtras Almas, haſta que mas claramente, deſpues de eſta vida, te veamos felizes en la Gloria.

Anſ. vbi ſup cap. 15.

Dioniſ. c. 13 de Div. nom

Quam, &c.

L. D. V. Q. M. S. L. O. C.